

Jaca Española

Noticiero Oficial



31 de Octubre 1936

De la guerra

LOS REGULARES

En el Ejército nacional, máquina admirable que va ganando España paso a paso, se han encuadrado, y resumen de modo patente las virtudes de la raza, todas las fuerzas enemigas de la Antipatria. Junto a los Regimientos que llevan nombres arrancados de la Historia heroica, forman los Requetés, explosión asombrosa de una semilla que vivía oculta y cargada de vigor en medio de las tormentas españolas. Falange es un impulso generoso capaz de tocar mágicamente la masa envenenada y darle ansia e ideal imperiales. Y todas las milicias voluntarias representan el resurgir de un concepto olvidado de la vida: la vuelta al deber y a la ciega obediencia del servicio, tras de muchos años de reclamar derechos y raciones de soberanía popular.

De la otra franja mediterránea, de nuestro último trozo de Imperio colonial —el más grande y mejor desde que rueda el Mundo— nos ha venido a la primera línea de la Reconquista 1936 otra fuerza magnífica, obra militar de unos hombres de leyenda que de las Academias se fueron al sol de Africa a fabricar, con cientos de salvajes, de rebeldes perdidos y hombres rotos, una legión de caballeros. El Tercio y Regulares tienen un soplo de gloria vieja, de quijotismo levantado, de españoles del XVI en Flandes, en Italia y en América.

Un general español oponía un sencillo argumento a los farisaicos aspavientos de quienes, en Octubre del 34, rasgábanse las vestiduras porque un Gobierno republicano envió frente a la horda minera de Asturias a las tropas moras. Si éstas son salvajes, los marxistas, decía, lo son muchísimo más y «similia similibus»...

La presencia de la oscura gente africa-

na en nuestro suelo ha removido el anecdotario marroquí y el recuerdo, que se iba borrando, de las campañas. Hay quien odió otro tiempo con ceguera irrazonable a las tribus que nos hacían sangre y hoy entona una loa rendida a los hombres del turbante y el fez.

Yo quiero extirpar severamente de mis consideraciones todo argumento sentimental y toda retorcida evocación histórica. Y creo que sin ellos destacará mejor en su valía este hecho admirable de la existencia de nuestro ejército indígena colonial. Hay en su fondo un resultado de sumisión de fuerzas instintivas, de una rudeza casi geológica, a las altas potencias del espíritu y a un ideal casi místico que sirven otros hombres superiores.

Los fieros soldados de cuerpo de hierro y alma ingénua que Marruecos nos da, van al combate, más que a ganar un rancho y un equipo superior al que encontraban en su tierra y su gente, a seguir a unos blancos, que hijos de la blanda Europa, los aventajan sin embargo en ardor bélico y fría indiferencia en el alegre encuentro con la muerte.

También entre las razas inferiores tendió Moscú sus reales y sus agentes ensayaron la gran leva de rebeldes contra Occidente, contra el pasado y la Humanidad superior. La revolución mundial es el último sueño de las fuerzas demagógicas en el Universo. Pero en la lucha del número contra la calidad o de la masa contra el cerebro, pesan las almas más que los cuerpos.

En una película magnífica, «Tres lanceros bengalíes», se nos demuestra cómo unos hombres que son el mejor producto británico, sostienen, con poco número, a los cientos de millones de indios en el sur de Asia. En nuestra España, los oficiales de espíritu templado se han hecho obedecer, sólo con su heroísmo, de los guerreros de Mahoma, y, con ellos, están venciendo cada día a la mesnada sin cora-

zón que, desde los Sindicatos, quiso ir, muerta de miedo, al campo del honor.

Así se realiza la fusión estrecha entre España y sus tropas coloniales, bien compenetradas del espíritu patriótico de la actual empresa guerrera; adhesión que no lograrán perturbar todos los manejos ruines de los traidores anti-españoles.

J. L.

El paraíso Soviético

Un ruso ilustre, Nicolás Berdiaeff, emigrado, claro está, ha escrito:

«No puede tenerse fe en la obra creadora soviética. Los bolcheviques nos sorprenden por su fuerza, pero eso es sólo exteriormente, porque son horriblemente impotentes, y sus obras están destinadas al rincón de la banalidad. Imitan a los hombres de poder. Pero detrás de todo eso está el pueblo ruso y no se impedirá que viva y que siga siendo un gran pueblo de elevadas dotes. En el seno de Rusia, en sus profundidades invisibles, se reúnen formaciones moleculares que preparan la salvación del país.

La vida en Rusia es un suplicio, un consentimiento al sacrificio y al martirio, a la humillación. El poder comunista obliga a la obediencia por el hambre y por la corrupción. La revolución debe agotarse, ella misma se exterminará. La idea comunista se ha deshonrado a sí misma, no puede tener ya la menor aureola; el veneno no penetrará, pues, hasta las entrañas.»

Aragón - Castilla - España

III

España, España. ¡Qué sonoro, qué dulce nombre el de nuestra Patria! El aviva el sentimiento de lo bueno, de lo justo; levanta el espíritu, anima el corazón: y al nombrarla, acuden a la mente fechas, nombres, hechos, que en letanía infinita pregonan a los tiempos el triunfo de una raza que, movida por el noble deseo de superación espiritual, sin perder el eje de su ser, supo amoldarse al espacio que en el tiempo ocupara y, adentrándose en las almas de los países que sometió, los elevó a su sideral altura y los llamó «hermanos», recreando así su Imperio, doblemente cimentado en la unidad de fin terreno y celestial.

Por duros trances pasó, por periodos de decadencia que hicieron creer a los hombres en el «finis Hispaniae»: asolado su suelo, encadenados sus caudillos, sojuzgado el territorio por la fuerza

de las armas, pudo pensarse que lo que fué ya no era, y que los españoles habían dejado de ser tales para ser romanos, cartagineses, godos, árabes. Vano creer...

No: España siempre fué España; y los españoles, españoles. No hemos perdido, desde la noche de la cueva de Altamira, la idea del «yo» nacional; así, en otras cuevas del territorio hispánico hallamos las mismas directrices estéticas, las mismas representaciones de vida que en Altamira. Siempre el toro ibérico, grafismo de la voluntad irreparable de marchar adelante, siempre adelante, arrollando obstáculos habilidosos, trapos de engaño...

Los romanos, señores del mundo, aquí hubieron de darse por vencidos, y reconocieron nuestra posición igual, elevando a Césares a españoles, hecho que hay que interpretar en una hispanización de Roma, y que tuvo su repetición con cartagineses, godos y árabes, gentes de todas castas y colores distintos que rindieron su altivez de conquistadores a nuestra superioridad de espíritu, a la firme voluntad de ser siempre *Hispania*, pueblo tan excelso que, aún aherrojado, dió sus directrices totalitarias a los invasores, que hallaron nuestro cielo, nuestro suelo, nuestro clima y nuestra ordenación social, mejores que lo que dejaron en las tórridas tierras africanas o en los fríos bosques norteos.

Del empuje de Aragón, de la severidad y ascetismo de Castilla (Fernando e Isabel pintos y puestos), en perfecta simbiosis, vino al mundo la España que conocemos.

A través de siglos fué esculpiendo en el tiempo los caracteres de la raza, tomando de sus regiones los más característicos, hasta lograr el tipo-raza, compendio de todos los que por su suelo viven. Son señeros los de Aragón y Castilla, que con tesón y fé (varon y hembra), han grabado en el corazón y en el cerebro del español de buena casta aquellas virtudes de manera indeleble y profunda.

Con ambas condiciones llegaremos a España por los amplios y humanos derroteros que la Providencia divina le señaló con predilección manifiesta: y como Grecia, llevaremos al arte, una vez más, nuestro concepto de la forma y el color, todo vida real y proporcionada: como Roma, captaremos las vibraciones de la vida y, otra vez, una vez más, forjaremos a golpes de lógica nuevas leyes que regulen la vida particular, familiar y social.

España surgirá de las cenizas producidas por el incendio marxista, y tendrá fuerza y vigor para dar normas a los demás pueblos por medio de sus sabios, con la misma vitalidad con que diera el ser a veinte naciones. Y para defenderse de las asechanzas de sus tradicionales enemigos, y, si

llega el caso, para defender a todo trance nuestra civilización y nuestra raza, la de aquí y la situada al otro lado del Atlántico, España, volviendo por sus fueros y sobre sus pasos, reorganizará su Ejército de tierra, mar y aire, para dar la sensación y realidad de que nuestra libertad está garantida; y ya no será posible que la fiera rusa manche con su baba a nación alguna. Es España la que, como en otras ocasiones, ha de dar la cara y llevar a la realidad la mudanza, el trastueque de este vivir sin sosiego para dar al mundo una era de paz y de justicia. Aquellas naciones que huyendo de su norma de vida, de la ruta que siguieron, han caído en la esfera de acción del comunismo, han de sentir los efectos de nuestra recuperación: de antaño saben cómo actúa España: el Monasterio del Escorial sigue pregonando a los siglos la batalla de San Quintín...

Juan de Paternoy

COMANDANCIA MILITAR

AVISO URGENTE

Siendo precisa la rápida confección de prendas de uso militar, se hace necesaria la creación del censo femenino en el que figuren todas aquellas señoras y señoritas que llevadas de su amor a la Patria quieran coadyuvar a la obra de salvación nacional.

Con este fin, de 4 a 7 del día de mañana, domingo, 1 de noviembre, se pasarán por la oficina de la Universidad de Verano a inscribirse y prestar a recoger las prendas que para su confección (trátase ahora de camisas y calzoncillos) les sean entregadas y que llevarán a cabo en el tiempo que se les señale. Se advierte que siendo urgente e inexcusable esta cooperación, se considerará de hecho opuestas a la necesaria ayuda al Ejército a aquellas mujeres que estando en edad de trabajar no lleven a cabo su inscripción en las listas mencionadas.

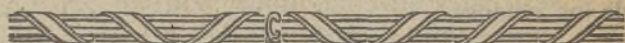
También se hace saber a los señores Alcaldes de la zona que deberá abrir las listas en sus respectivos Ayuntamientos y participar a la dicha oficina (Ropero General - Universidad de Verano=JACA), cuántas mujeres figuran inscritas y número de máquinas de coser que existan en el territorio de su jurisdicción. Y todo

ello en el plazo inexcusable de 48 horas: como máximo hasta las siete de la tarde del martes, 3 de noviembre.

Para conocimiento de aquellas personas que sientan escrúpulos de conciencia, se hace saber que el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis ha autorizado el trabajo en días festivos, con el fin de que nuestros soldados dispongan de lo conveniente.

Jaca, 31 de octubre de 1936.

(Hay un sello que dice: *Comandancia Militar de Jaca*).



De ronda por el frente

A quince rojos mató
mi hermanico en una hora;
y eso que estaba bien solo...
con una ametralladora.

Aunque tengas a tu novio
en el frente aragonés,
no te apures, navarrica,
porque está *requeté*... bien.

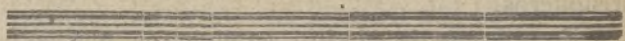
Que hemos de ganar la guerra
es sabido hasta en Lumpiaque,
por tener la mano dura
y muy fuertes las *falanges*.

España es madre de todos;
querría a todos lo *mesmo*;
pero algunos son traidores;
y es que hay malos *parimientos*.

Un gorro por cacherulo,
por faja unas cartucheras;
por palo tengo un fusil
y por casa una trinchera.

Tu te pones amarilla,
yo dos veces colorau;
vamos a juntar las caras
y verás el resultau.

GONZALO QUINTILLA



¡VIVA ESPAÑA!

